

Diario de un Expectador

Por Juan Palomar

Chance meeting. Así se llama una canción de Roxy Music. Encuentros fortuitos que, sin saberlo, determinarán después el rumbo de una vida entera. U otros, que no tienen mayor consecuencia –aparentemente. En el vasto juego de gravitaciones, influjos y marejadas que gobierna las existencias y los sucedidos nunca se sabe qué mirada, qué palabras oídas al vuelo o con atención, qué paisaje o qué música, qué encuentro marcan para siempre una trayectoria vital.

Lo que el azar depara a cada uno puede actuar como enigmáticas cargas de profundidad, explotando y trastornando a veces –tiempo después- estratos profundos de la sensibilidad o el raciocinio. La música del azar –para recordar a Paul Auster- hace danzar realidades y ánimos bajo el impulso de secretos resortes que sólo ella es capaz de activar.

La exposición que Francisco Ugarte presenta por estos días en la galería Curro y Poncho lleva ese nombre: Chance meeting. Seis piezas deliberadas y al mismo tiempo abiertas. La primera, una inscripción en inglés con crayón sobre un muro blanco: Me gustaría poder pintar un bonito paisaje. Es toda una declaración. Y a continuación se pueden ver cinco composiciones abstractas, en las que la luz juega un papel definitivo.

El plano, sobre todo, cumple una doble función: delimita ciertas superficies y contiene una cierta luminosidad muy controlada que, parece ser, es el centro de las preocupaciones de esta muestra. Interesa más la memoria de las obras que su visión inmediata: a algunos días de distancia, la incisión en el muro que admite en el cuarto una luz rasante queda marcada, insistente, en la retina.

**

Roxy Music de vuelta. Termina de cantar Bryan Ferry, el último verso dice: I know that time well spent is so rare.